

bien huid su conversacion como pestífera; y guardaos sobre todo el contraer matrimonio con ellos. No os obligo à esto sin razon: porque ¿qué union puede haber entre la justicia y el pecado? ¿Qué sociedad puede haber entre la luz y las tinieblas? ¿Qué relacion entre Jesuchristo y Belial? ¿Qué proporcion entre los premios de un fiel, y los castigos de un idólatra? ¿Ni qué semejanza entre el templo de Dios, y el templo de los ídolos? Vuestra condicion, hermanos míos, es mas noble de lo que pensais. Vosotros sois verdaderos templos de Dios vivo; y de vosotros habla en el Levítico así: *Yo habitaré en medio de ellos: en medio de ellos andaré, y seré su Dios.* Y en Isaías dice: *Salid del medio de ellos: apartaos y no toqueis à estas gentes inmundas e impuras: si las abandonais, no os abandonaré, sino os recibiré. Yo seré vuestro padre, y vosotros sereis mis hijos y mis hijas.*

CAPITULO VII.

ARGUMENTO.

EN este capitulo prosigue hablando de la pasion santa y ardiente con que los amaba, y de la confianza que tenia en ellos. Se alegra de su enmienda. Propone las señales que acreditan la verdad de su penitencia, y manifiesta la diferencia que hay entre la buena y mala tristeza.

PARÁFRASIS.

EStas promesas nos ensalzan à un alto grado de honor: y así, hermanos muy amados, preparemos para ellas nuestros cuerpos y nuestras almas. Purifi-

quemoslas de toda suciedad, y procuremos llegar à la perfecta santidad por medio de un religioso temor de Dios. Tened à bien que despues de haberos hablado de los intereses de vuestra salvacion, os diga algo para mi consuelo. Abridme vuestros corazones, oidme, y comprehended lo que os digo. Si no he hecho por vosotros cosa alguna que merezca vuestra benevolencia, no hay à lo menos quien se pueda quejar de que lo hayamos ofendido con nuestras acciones, ò engañado con nuestras promesas, ò corrompido con nuestros malos exemplos. No lo digo para convenceros de ingratitud, ni para ofenderos; pues mi afecto no permite siquiera el pensarlo. Ya os he dicho que os tengo en mi corazón. Nada es capaz de apartarme de vosotros, ni quiero solamente ser participante de vuestras prosperidades, sino sufrir tambien con vosotros todo quanto os pueda sobrevenir. Esto es lo que me obliga à hablaros así. ¿Cómo podría yo pensar ofenderos, siendome vosotros un motivo de gloria para con los demás pueblos, y un consuelo en mis penas? Protesto que aunque ha sido muy agudo el dolor que he padecido con vuestros desordenes pasados, ha sido mas grande, sin comparacion, el gozo que he tenido quando recibí la nueva de vuestra enmienda; y à la verdad no me podia llegar en ocasion mas propia; pues me hallaba en Macedonia entre las mas crueles persecuciones que uno se puede imaginar, sin permitirme ni una hora de reposo. Por fuera tenia que temer à los enemigos del Evangelio, y por dentro à mi espíritu continuamente atormentado por los cuidados y las inquietudes de los recién convertidos, de cuya perseverancia dudaba. No tenia otro recurso en este estado que à Dios, cuya causa de-

fendia , y sabia que él es el verdadero consolador de los humildes. Ni me engañé en esta esperanza , pues me envió à Tito , con cuya vista todos mis trabajos se aliviaron. Pero mas que su presencia me consoló la relacion que me hizo de vuestra mutacion, de la impaciencia que entonces teniais de verme , de las lágrimas que derramasteis por los pecados de que os habia reprehendido , y del zelo ardiente que cada uno muestra por mí. La aspereza de mi primera carta causó en mí un arrepentimiento de haberos escrito ; pero viendo despues el efecto que habia producido , no me disgustaba el haberos affligido por aquel corto tiempo ; y ahora me alegro , no porque os hayais affligido , sino porque os ha sido muy util vuestra affliccion , por proceder de un verdadero arrepentimiento de vuestros pecados. Esta affliccion ha sido segun Dios ; y si no la hubierais tenido ahora , hubierais tenido vosotros en cierto dia el sentimiento de no haber recibido una correccion tan áspera como se necesitaba para vuestra enmienda , y yo el de no haberosla hecho. Hay una affliccion que procede de una seria meditacion de la bondad de Dios ofendido por nuestra ingratitude , y que produce para la salvacion una penitencia firme , que nos hace caminar valerosamente en los caminos de la gracia. Pero hay otra que procede , ò de los vapores de la melancolia , ò del desorden de las pasiones y del amor por las cosas del mundo , que produce un disgusto estéril , y la muerte de todas las virtudes en el alma de quien la padece. Con esto podeis reconocer en vosotros mismos la diferencia de estas dos afflicciones ; pues luego que habeis experimentado la primera, habeis empezado à cuidar mejor de vuestra salvacion. Vosotros mismos habeis reco-

nocido la justicia de mi primer proceder , y por lo mismo habeis tomado à vuestra cuenta mi defensa , y habeis concebido una justa indignacion contra el pecador que habia castigado. Nació en vosotros el temor de la ira de Dios y el deseo ardiente de verme , y lo que mas importa , habeis castigado rigurosamente la abominacion que habia entre vosotros, reparando vuestra primera negligencia con una santa severidad , mostrando en esto que no teniais parte en el delito de vuestro hermano. Quando en la primera carta os escribí sobre este asunto con tanto calor , no miraba solamente al interes del hijo que habia hecho la injuria , ni al padre que la habia recibido , sino temia que un exemplo tan malo corrompiese à los demás , y queria mostraros el cuidado que yo tenia de la salud de todos. Por lo qual me alegro de haber satisfecho à mi cargo , y estoy sumamente alegre de ver que mis intenciones hayan tenido tan buen éxito. Lo satisfecho que se ha vuelto Tito , aumenta mi gozo ; pues sé que si la nueva de los desordenes de vuestra Iglesia lo habia sumamente desconsolado , la enmienda que ha hallado lo ha colmado de gozo. Me alegro que hayais conocido con su trato , que lo que os dixé de él no es alguna lisonja , y que él haya visto que lo que le habia dicho de vosotros es conforme à la verdad. Os aseguro que os ama tiernamente , y que tendrá siempre presente la sumision de vuestras almas , y el acogimiento lleno de amor y de respeto que le habeis hecho. Yo me alegro haber conocido en esto , que me puedo prometer vuestra obediencia , y que hayais hecho ver à Tito que lo bien que le habia hablado de vosotros era verdad , y que no os alababa sin razon.

CAPITULO VIII.

ARGUMENTO.

EN este capitulo los exhorta à dar limosna para los pobres de Jerusalem, por muchas razones. La primera, por el exemplo de los Macedonios, que deben seguir, ya que no les ceden en cosas mas difíciles. Segunda, porque Jesuchristo se hizo pobre por nosotros, y no debemos rehusar de dar algo à los pobres, que son sus miembros. Tercera, porque los que reciben esta caridad ruegan à Dios por ellos, y les procuran los bienes espirituales en lugar de los temporales que reciben. Finalmente les dice que se habia alabado que las limosnas estaban prontas; y que si no era asi, quedaria sonrojado y confuso, como asimismo los discipulos que les enviaba, y les mostrarian que no hacian caso de ellos.

PARÁFRASIS.

NO puedo pasar en silencio las buenas obras que veo practicar por especial gracia de Dios en todas las Iglesias de Macedonia. La persecucion, que es la prueba mas cierta de la fé, no ha acobardado en nada el ánimo de los fieles; antes bien à medida de sus grandes penas ha crecido el gozo de su espíritu. No les ha impedido su gran pobreza el distribuir lo que les restaba, con tan buena gracia y prontitud, que no basta qualquiera admiracion. Han medido sus limosnas, no con la grandeza de sus bienes, sino con la grandeza de su zelo. No ha sido necesario estimularlos, pues han venido espontaneamente à rogarme con ansia que les recibiera lo que traian, y que los hiciera participantes del merito que consiguen

guen los que socorren las necesidades de los pobres fieles. Es preciso que os confiese que han excedido à la esperanza y à la opinion que tenia de ellos, no solo con el valor en las persecuciones, ò con la gran liberalidad en las limosnas, sino tambien dandose absolutamente à Dios, como han hecho, y sometiendose à mi direccion, juzgando que el obedecerme à mí es hacer la voluntad de Dios. En medio del gozo que sentia à la vista de tantas buenas obras, me acordé de vosotros, hermanos muy amados, y desde luego deseé que vosotros los imitarais. Por esto al instante rogué à Tito que executase el designio que tenia de ir à veros, para que asi como abundais en los dónes de la fé, en el conocimiento de las cosas divinas, en el cuidado de vuestro próximo, y en el amor que me profesais, logreis tambien esta virtud de la limosna. Hablo asi, no para imponeros algunas leyes preceptivas, sino solo para aconsejaros. Conozco vuestra caridad, y asi no pretendí con proponeros à los Macedonios por modelo, sino daros el modo con que manifesteis esta virtud, y la practiqueis con la misma prontitud con que la practican aquellos de quienes os hablo. Pero si no bastase su exemplo para induciros à imitarlos, echad los ojos sobre nuestro Señor Jesuchristo. El poseía todas las riquezas de su gloria, como que es la imagen de su Padre, y la figura de su substancia; sin embargo de esto, se quiso despojar de ella para revestirse de una naturaleza flaca, y hacerse pobre para enriquecernos. No cesaré jamás de daros un consejo tan util, y de exhortaros à que seais como erais el año pasado. No solo teniais la voluntad de hacer limosna, sino que la haciais espontaneamente. Perfeccionad ahora esta buena obra, y pasad de la

generosa intencion à la execucion franca y liberal; esto es, dad con alegria lo que teneis, sin violencia ni disgusto, y con la sola mira de agradar à Dios. El mide el valor del donativo con el zelo de quien lo dá, y guzgaríamos mal de su bondad, si creyeramos que nos pide lo que no tenemos, ò que nuestra oferta, por ser pequeña, no recibe de él ni aprobacion, ni premio. Por lo qual no os obligo à dar mas de lo que permitan vuestras facultades, pues no intento reduciros à la mendicidad. Sin embargo, los que reciban vuestras limosnas quedarán contentos. Solo deseo que haya alguna igualdad entre los que están en la Iglesia y profesan el Evangelio, y esperan una misma herencia, por lo qual son hermanos entre sí; y que asi como la abundancia temporal de los ricos suple la necesidad temporal de los pobres, tambien la abundancia espiritual de los pobres supla la pobreza espiritual de los ricos. No hay cosa mas contraria al Christianismo que el deseo de tener mas que los otros: asi como no hay cosa mas justa que esta igualdad de bienes temporales, à la qual la Escritura y yo os exhortamos; pues quando hace relacion del milagro que hacia Dios todos los dias con los hijos de Israel enviandoles el maná, dice expresamente, *que quien cogia mas, no tenia mas que los otros; y quien recogia menos, no tenia menos que los demás.* Es tan necesaria la práctica de la limosna, que doy à Dios quantas gracias puedo, porque ha inspirado en el corazon de Tito la misma solicitud y el mismo ardor con que yo os estimulo. Lo he exhortado à que viniese à veros, pero no se han necesitado muchas palabras para inducirlo; pues el mucho cariño que os tiene, ha sido suficiente para que partiese. Hemos enviado con él à uno de
nues-

nuestros hermanos, muy alabado por las Iglesias à causa de su zelo y habilidad con que predica, y que ha sido elegido por las mismas para compañero mio en mis viages, y para que cuide con migo de recoger las limosnas, en cuyo empleo me ocupo alegremente, por redundar en gloria de Dios, y publica vuestra caridad con los pobres. Quisieramos que los que nos asistan en este negocio, fuesen irreprehensibles, para que la integridad de su conducta quitase qualquiera sospecha de una mala administracion, y vosotros dierais mas libremente y con mayor voluntad. No nos contentamos con ser inocentes para con Dios, sino que procuramos comparecer tambien tales à los ojos de los hombres. Tambien le hemos dado por compañero à otro hermano, à quien por experiencia conocemos ser sincero, y que será mas diligente y zeloso en vuestro servicio que qualquiera otro, por la firme esperanza en que está de no trabajar en vano entre vosotros. Todos os serán recomendados, estando ciertos que el honor que les hagais, no lo haceis à ninguna persona vulgar. Tito es mi fiel compañero, y mi coadjutor en la direccion de vuestras conciencias: los demás hermanos que lo acompañan, son Embaxadores de las Iglesias de Dios, en cuya gloria redundan el respeto que les tendreis. Por lo qual, si me amais à mí, y si creéis que no me he alabado sin razon de vuestro afecto, mostradlo con hacerles una buena acogida, y un gracioso tratamiento. No me podeis dar mayor prueba de esto à la vista de todas las Iglesias, que con darles à conocer que los honrais en las personas de aquellos que ellas os envian.

CAPITULO IX.

ARGUMENTO.

Sigue el mismo discurso en este capítulo, y añade estas razones, esto es, la liberalidad de los Macedonios, que habian dado mucho, en lo qual no quiere que les sean inferiores. Muestra el fruto de la limosna, la gloria que recibirán de Dios, y el socorro de los pobres, que rogarán à Dios por ellos.

PARÁFRASIS.

NO os hablo mas sobre el socorro de los pobres fieles, por creerlo superfluo, pues conozco vuestro zelo y vuestra buena voluntad para con ellos. No tengo duda, antes bien me alabo entre los Macedonios, de que todas las limosnas de Acaya están prontas desde el año pasado, lo que produce en ellos una santa emulacion y les induce à dar con liberalidad. Por lo qual os he enviado à tres hermanos vuestros, con el fin de que se halle cierto á mi llegada lo que he dicho de vosotros, y no seais sorprendidos por los Macedonios, si acaso fuesen conmigo, y nos quedemos avergonzados delante de ellos, si no hallasen ser cierta la cosa de que me he alabado, esto es, si no se huviesen recogido ya vuestras limosnas. Pero como importa poco el dar, si no se dá de corazon y con prontitud, me ha parecido que os debia enviar estos hermanos, para que no se juzgue que os he sonsacado estas limosnas, y que lo que debe ser una señal de vuestra caridad, sea un testimonio público de vuestra avaricia. No dexéis escapar tan buena ocasion de merecer. Quando socorreis à un pobre hombre en su miseria, echais en su seno una semilla que dá

dá su fruto de bendiciones. Pero asi como el labrador que siembra poco, coge poco; y el que siembra con escasez, recibe una escasa recompensa de su trabajo; del mismo modo quien alegremente dá, es alegremente pagado. Sin embargo, dad lo que os pareciere; pues no importa que sea poco, con tal que se dé sin sentimiento, sin violencia, y sin respeto humano; pues Dios no mira al valor de la oferta, sino à la buena voluntad y à la sinceridad de los que la dán. A la verdad juzgais mal de su providencia y de su bondad, si temeis que vuestra liberalidad os reduzca à la pobreza. El es justo y poderoso; y asi debéis creer que no permitirá jamás que os falten las cosas necesarias à la vida, que os comunicará largamente sus gracias para que seais ricos de obras buenas, como dice la Escritura: *El distribuyó y dió à los pobres; y su justicia durará por todos los siglos.* Sí, hermanos míos: Dios, que subministra la semilla à quien siembra, cuidará de alimentaros; y no se contentará con multiplicar vuestras posesiones temporales, sino que os hará crecer de virtud en virtud; para que viendo con quanta usura paga las limosnas que haceis, empleeis en adelante vuestros bienes en una obra de la qual saca tanta gloria y tantas bendiciones. Esta obra no solo subministra à los pobres fieles lo que les hace falta, sino que les dá motivo para dar siempre gracias al Señor, que es glorificado en estas pruebas que dais de la obediencia que profesais al Evangelio, y de esta sincera caridad que exercitais à instancias mias, tanto en este lugar, como en los demás en que hay necesitados. Ellos no cesan de rogar por vosotros, y no desean sino ver à aquellos à quienes Dios comunica tan grandes gracias. Pero no os habeis de envanecer por este discurso, sino dar

dar gracias à Dios que os ha inspirado la intencion de hacer una obra tan loable , y la fuerza para practicarla.

CAPITULO X.

ARGUMENTO.

EN este capitulo hace su Apología contra los falsos Apóstoles que lo acusaban de que no se atrevia cara à cara con las personas à quienes por cartas reprehendia con aspereza : y ante todas cosas ruega à los Corinthios à que no le obliguen à desmentir à sus calumniadores , que dudaban si Dios le habia dado potestad sobre sus almas , obligandolo à usar con ellos de este poder. Despues dice que la conducta que tiene en el ministerio evangelico no es carnal ; y protesta que jamás se gloriará de lo que no ha hecho , ni se empleará sino en labrar el campo en que nadie haya trabajado.

PARÁFRASIS.

VED aqui todo quanto hay que saber en lo perteneciente à la necesidad de la limosna , de su utilidad, de su premio , y del modo de hacerla. Ahora es preciso que trate de otra materia , y que Pablo , que es acusado de ser tímido à la presencia de las personas , y atrevido quando está lejos de ellas , os suplique por la mansedumbre y benignidad de Jesuchristo nuestro Señor , que trabajéis diligentemente en la reforma de vuestras costumbres. Os lo ruego , para que no sean inútiles mis palabras , ni me vea obligado, quando me halle entre vosotros , à valerme de la autoridad que se dice empleo con atrevimiento con los ausentes , y como un hombre que mas camina por los

los caminos de los afectos carnales , que por los del espíritu. Es cierto que estamos vestidos de un cuerpo mortal y corruptible ; pero en la guerra que hacemos à la idolatría y à los vicios , no seguimos las máximas humanas. Nuestras armas no son carnales ; y sin embargo de parecer débiles , Dios se sirve de ellas para producir las mas grandes maravillas de su poder. Con ellas hacemos inútiles todos los preparativos de la sabiduría humana , frustramos sus designios , y deshacemos todo el aparato de palabras y razones que nos opone. Por ellas baxamos el orgullo de la ciencia terrena , quando ésta se quiere elevar contra la ciencia de Dios : triunfamos de los espíritus mas rebeldes , y los forzamos à someterse al yugo de Jesuchristo , y à entrar en una servidumbre mas util y mas suave que su primera libertad. Además de estos grandes efectos, tenemos tambien en nuestra mano la potestad de castigar la obstinacion de los incorregibles. Y si nosotros tardamos ò diferimos el castigarlos , lo hacemos con la esperanza de que os apartaréis de ellos , para que disminuyendose el número de los culpados , se pueda exercitar la severidad eclesiástica con mayor provecho y utilidad. A la verdad vosotros os exponéis à quedar engañados en los juicios que haceis de los hombres , parandoos en lo exterior, que es una regla sumamente falaz. No son siempre verdaderos virtuosos los que tienen la apariencia de virtud ; antes bien se halla muy frecuentemente en una misma persona el corazon impío , y la lengua devota. Atended , pues , à lo que hacen , y no à lo que saben decir. Yo convengo en que quien se gloria de ser verdadero Ministro de Jesuchristo , se contente y descanse sobre la confianza y opinion que tiene de sí mismo , pero me parece que no deba llevar à mal que yo

yo diga lo mismo de mí. Hablo así, porque si quisiera gloriarme del poder que el Señor me ha dado de levantar y no destruir en vuestros corazones el edificio de una verdadera piedad, me podría servir de palabras más magníficas, sin que dixera cosa alguna contraria à la verdad, ni que me pudiera sonrojar. No obstante esto, no lo quiero hacer, porque no parezca que os quiero atemorizar con mis cartas. Los que me desacreditan con vosotros, dicen que son muy graves y fuertes; pero que soy muy tímido à la presencia de aquellos à quienes escribo con imperio; y que mi discurso es sin gracia y despreciable. Pero no quiero dar otra respuesta à esto, sino suplicarles que crean que soy tal en las obras qual en las palabras, y que mis acciones no son diversas de lo que digo en mis cartas. Gracias à Dios que no soy tan ciego, que imite à aquellos que engañados de la opinion ridícula que han formado de su santidad, no se comparan sino con sí mismos. En vez de alabarnos de haber llevado el Evangelio por toda la tierra, nos contentamos con decir que os le hemos predicado: reduciendo nuestra gloria à los mismos términos que Jesuchristo, que nos ha enviado, nos ha querido prescribir. No decimos en esto cosa que no sea verdadera, y de que no seáis vosotros testigos; porque, à la verdad, os hemos predicado el Evangelio sin usurparnos el honor debido al trabajo ajeno: y si hemos esperado lograr alguna gloria y alguna fama, hemos fundado nuestra esperanza sobre la perfeccion de vuestra fé, y sobre el aumento de vuestra virtud. Tambien nos preparamos para predicar la misma verdad que habeis oido, à otros pueblos, prometiendonos que, con el auxilio divino, no quedará estéril nuestro trabajo. Pero la predica-
ré-

rémós à aquellos que todavía no han oido hablar de Jesuchristo, y cuyas almas no han sido cultivadas por nadie; porque no queremos coger los frutos en sembrado ajeno. Concluyo diciendo, que quien se gloria de alguna cosa, debe dirigir su gloria al Señor; porque no depende nuestra justicia de nuestra aprobacion; ni somos inocentes porque lo juzguemos así, ni porque lo vayamos publicando, sino quando Dios nos halla tales, y quando nuestras obras le son agradables.

CAPITULO XI.

ARGUMENTO.

EN este capitulo continúa con su defensa, y desde el principio pide perdon à sus lectores de que se alabe à sí mismo. Dice que se ve obligado à ello para reprimir la insolencia de los que, abusando de su sencillez, lo desacreditaban con ellos, à fin de ocultar su malicia, y hacerles caer en sus lazos. Despues dice que no tienen razon de estimarlos como los estimaban, por no haberles comunicado cosa alguna que no se la hubiese ya predicado él. Les dice que es más que ellos, por ser ellos unos mercenarios, y predicar él sin interes alguno: que es Hebreo, Israelita, è hijo de Abraham como ellos. Finalmente no teme decir que tiene mayores señales del Apostolado, y lo prueba con lo mucho que ha padecido.

PARÁFRASIS.

Todavía quisiera que me permitieseis decir alguna cosa en mi abono, sin ofenderos, y que me perdonaseis esta especie de locura. No es, à la verdad, la
bue-